



Universidad de Castilla-La Mancha

SOLEMNE ACTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

29 de enero de 2026
Paraninfo Universitario
Campus de Cuenca

No es sencillo celebrar un acto académico cuando aún sigue resonando en nuestro día a día la reciente tragedia ferroviaria de Adamuz. Permitidme comenzar con su recuerdo y expresar, de nuevo, mi más sentido pésame y el de toda nuestra universidad a las familias y seres queridos de las víctimas de ese trágico accidente. Que encuentren fuerza y apoyo en estos momentos de dolor.

Este suceso nos recuerda, en el sentido señalado por Hannah Arendt, la profunda vulnerabilidad de la condición humana. Ante las catástrofes, y ante tantos otros sucesos que nos están obligando a vivir en un tiempo de inestabilidad casi permanente, la respuesta no puede construirse desde el ruido, la confrontación estéril o la emisión de juicios precipitados, sino desde la prudencia, el rigor y el respeto a los tiempos que exige el esclarecimiento de los hechos.

En este contexto, dos principios deben guiar nuestra respuesta: la concordia y la ciencia. La concordia, entendida como la capacidad de tendernos la mano, de dialogar desde la igualdad y de sostener la convivencia democrática incluso desde la discrepancia. Y la ciencia, como el conjunto de herramientas que nos permite comprender la realidad con método, análisis sosegado, cooperación y argumentos fundados.

Precisamente estos valores han dado sentido a la celebración de este acto. Hay ocasiones, por difíciles que sean, en las que no bastan las respuestas emocionales: es necesario reafirmar el compromiso con la razón, el conocimiento y la convivencia. Es necesario apelar a la concordia y a la ciencia.

Y no hay mejor ocasión para hacerlo que en la festividad de Santo T. de Aquino, patrón de las universidades, una jornada que nos invita a renovar nuestro compromiso con los valores esenciales de la academia: rigor, diálogo, respeto y análisis, y a proyectarlos, desde la universidad, hacia la sociedad.

Hoy, como cada año desde que soy rector de esta universidad, es para mí un enorme placer dirigirme a vosotras y vosotros en la

celebración solemne de Santo Tomás de Aquino, patrón de las universidades y de quienes formamos parte de la comunidad que se construye, día a día, en torno a ellas.

En esta ocasión, el festejo adquiere un significado especial pues coincide, como bien sabéis, con la conmemoración del 40 aniversario de la puesta en marcha de la Universidad de Castilla-La Mancha; una efeméride que este curso académico compartimos con justificado orgullo.

Son ya cuatro décadas impulsando el conocimiento en nuestra región, honrando a nuestro patrón mediante una labor educativa y científica orientada al bien común, desde nuestro permanente compromiso con el servicio público.

En un contexto en el que, a veces, la universidad pública se ve cuestionada desde miradas parciales, hoy, en la festividad mayor de la vida universitaria, resulta necesario reivindicar la defensa firme de su valor no negociable como servicio público prioritario. Valor no reconocido de manera explícita en la Constitución española como consecuencia de una visión histórica que no contemplaba su actual impacto social. Hoy sabemos que la universidad pública constituye un pilar irrenunciable de movilidad social, equidad y modernización del país. Por ello, en este día en el que celebramos nuestro patrón, se hace necesario proponer una actualización del marco normativo, ya sea desde la Constitución o desde los estatutos autonómicos, para reflejar con mayor precisión la función estratégica que desempeña la educación superior pública en nuestro desarrollo compartido.

Porque cuando hablamos de universidad pública no nos referimos solo a una institución, sino que lo hacemos a un compromiso colectivo con el territorio y con las generaciones venideras.

Ante un escenario geopolítico convulso, no es baladí recordar que toda inversión en la universidad pública retorna a la sociedad en forma de conocimiento, pensamiento crítico, progreso e innovación.

Como ya mencionara hace exactamente 364 días en mi segunda toma de posesión como rector, la Universidad de Castilla-La Mancha da buena fe de ello: se ha convertido en motor de desarrollo para nuestra tierra y, al mismo tiempo, es referente fuera de ella.

Hoy, cuando hablamos de educación superior en la región, la imagen que nos viene a la cabeza ya no es la de las y los jóvenes castellanomanchegos que, cada domingo, preparaban su maleta para comenzar una nueva semana de estudios en ciudades universitarias de comunidades vecinas.

La imagen que nos acompaña ahora es la de quienes, con la misma ilusión, retornan los domingos a nuestras ciudades universitarias. Jóvenes de aquí, pero también provenientes de otros espacios geográficos, nacionales e internacionales, que gracias a la UCLM han hecho de esta ciudad, de Cuenca, pero también de Albacete, Almadén, Ciudad Real, Talavera de la Reina y Toledo, su hogar.

Sobre este legado de pertenencia debemos reafirmar nuestra voluntad de seguir construyendo y compartiendo futuro.

Y lo hacemos en el que, para mí, es uno de los actos más emotivos, importantes y significativos de la vida académica: la bienvenida al claustro universitario de los y las nuevas doctoras.

En la Universidad de Castilla-La Mancha recibimos hoy a 223 doctores y doctoras que, durante el pasado curso académico, culminasteis la que, no me cabe duda, recordaréis siempre como una de las etapas más intensa, transformadora y estimulante de vuestras vidas. Enhorabuena.

Y enhorabuena también a vuestras familias, amigas y amigos, compañeras y compañeros, y, cómo no, a vuestros directores y directoras de tesis.

Decía nuestro patrón, que es “mejor iluminar que solamente brillar” porque “es más grande dar a los demás las cosas contempladas que solamente contemplarlas”. No hay mejor manera de expresar la labor de guía de vuestras directoras y directores,

maestras y maestros en el sentido más pleno, que os han orientado y acompañado en un camino largo, no exento de baches, que con paciencia y rigor han conseguido allanar.

Un camino en el que también ha sido clave la labor de coordinación de nuestra Escuela Internacional de Doctorado.

Somos una universidad pública que apuesta por la investigación en todos los niveles formativos. Prueba de ello es que somos la única universidad del país que ha puesto en marcha, hace ya 4 años, un programa de ayudas de iniciación a la investigación para el estudiantado de nuevo ingreso. Un hito que busca impulsar la vocación académica entre el talento emergente que habita nuestras aulas.

Felicito hoy también a las personas que os habéis alzado con los premios extraordinarios de doctorado y los premios nacionales fin de carrera de educación universitaria. Sois la prueba fehaciente de nuestra calidad educativa.

Una calidad que, en la universidad pública, es sinónimo de una educación accesible, concebida como una cuestión de equidad y justicia social.

Permitidme también felicitar a quienes habéis recogido hoy los Premios Alumni que, en su cuarta edición, reafirman el fortalecimiento entre esta institución y quienes habéis pasado por nuestras aulas en algún momento de estas cuatro décadas de historia. Gracias por llevar nuestros valores y nuestra manera de entender el mundo al ámbito del emprendimiento, la investigación, la cultura, y el compromiso social y solidario. Sois la demostración palpable de que la pertenencia a esta comunidad universitaria no termina con la obtención de un título.

Rendimos también homenaje al personal jubilado durante el pasado curso académico y a quienes cumplís 40 años de servicios prestados en la Universidad de Castilla-La Mancha.

Desde trayectorias distintas, dejáis una huella sólida y perdurable, a nivel laboral y humano, que no solo marca la pauta e inspira a las

futuras generaciones, sino que permanecerá como elemento esencial de nuestra memoria colectiva.

En este acto, que hoy acoge por primera vez durante mi mandato el campus de Cuenca, hemos tenido el honor de recibir la lección magistral de Juan Sisinio Pérez Garzón, Catedrático de Historia Contemporánea, cuya trayectoria intelectual y vital está estrechamente entrelazada con la propia historia reciente de nuestra Universidad. Y en un curso académico definido por la importancia histórica, como es éste, no se me ocurre mejor elección que la de quien ha sido, es, y siempre será para esta casa, un referente académico y humano.

Mucho antes de que existiera la Universidad de Castilla-La Mancha, Juan Sisinio ya pensaba la universidad como una institución cívica y como una herramienta decisiva de transformación social. Desde su responsabilidad en el gobierno regional a mediados de los años ochenta, fue una figura clave en el impulso de una universidad propia para esta tierra, entendida no como una mera decisión administrativa, sino como una política de cohesión social y de igualdad de oportunidades.

A esa universidad que ayudó a imaginar regresó en 2001 como catedrático de Historia Contemporánea. Desde entonces, su magisterio ha dejado una huella profunda, tanto por la solidez de su obra académica como por una forma muy concreta de entender la docencia: exigente y rigurosa, pero también cercana y profundamente humana. Quienes fueron sus estudiantes recuerdan todavía su trato directo y su convicción de que la universidad es, ante todo, una comunidad de personas.

Esa misma actitud ha definido su trayectoria como colega y maestro: generosidad intelectual, respeto por el trabajo ajeno y una constante disposición al diálogo. Su magisterio ha ido más allá del aula, convirtiéndose en un ejemplo de compromiso cívico, curiosidad intelectual y amor por el conocimiento.

Quienes conocemos a Juan Sisinio sabemos que esa mirada hacia el futuro se expresa en una palabra sencilla, casi coloquial:

p'alante. Una actitud vital que invita a avanzar con rigor, con lucidez y sin miedo. Una lección que hoy hacemos nuestra como universidad. *P'alante*. Y un espíritu que casa a la perfección con este otro lema tan actual en nuestra UCLM y en quien les habla: “*seguimos*”, una expresión de continuidad, compromiso público y voluntad de construir futuro.

Querido Sisinio, como ya te he dicho en alguna ocasión, en esta comunidad autónoma y en esta universidad “siempre estaremos en deuda contigo”. Gracias, una vez más, por tu valentía, tu saber académico, y tu compromiso inquebrantable con la universidad castellanomanchega.

También hemos querido en este momento recordar, agradecer y poner en valor a una persona concreta, Francisco Esteban, pero también a una idea colectiva fundamental: que la universidad, para arraigar en un territorio, necesita alianzas, perseverancia y un compromiso sostenido en el tiempo. En el caso de Cuenca, ese compromiso ha tenido un nombre institucional imprescindible: el Patronato Universitario “Cardenal Gil de Albornoz”.

Cuando hoy hablamos de campus, de titulaciones consolidadas, de investigación o de vida universitaria, corremos el riesgo de olvidar que nada de ello fue automático. La Universidad de Castilla-La Mancha en Cuenca no llegó por inercia: llegó gracias a decisiones valientes, adoptadas en momentos complejos. En ese contexto, la presidencia de Francisco Esteban al frente del Patronato, entre 1987 y 1990, resultó decisiva. Bajo su impulso se lograron avances que marcaron el futuro del campus, como la implantación del segundo ciclo de Derecho y la compleja operación institucional que permitió configurar los espacios universitarios que hoy habitamos, incluido este Paraninfo y su Ágora.

Este reconocimiento es, por tanto, un agradecimiento a una manera de entender lo público: con visión, constancia y capacidad para sumar. Y es también un homenaje a una historia compartida de continuidad y compromiso, que sigue viva hoy en la labor del Patronato.

Querido Paco, en nombre de la Universidad de Castilla-La Mancha, gracias por lo que hiciste y por cómo lo hiciste, con la convicción firme de que Cuenca merecía universidad.

Hemos querido asimismo rendir homenaje a M^a Ángeles Zurilla Cariñana, una figura clave en la historia académica de nuestra universidad y un referente indiscutible de pionerismo y compromiso. Primera doctora por la UCLM, primera catedrática del campus de Cuenca y primera vicerrectora en esta sede (y hasta la fecha única), su trayectoria académica e institucional ha abierto camino a generaciones de investigadoras e investigadores.

A ello se suma una intensa labor docente, investigadora y de servicio público, así como su compromiso sostenido con la formación y la lucha contra la violencia de género, ámbito en el que ha impulsado iniciativas de referencia y reconocimiento institucional.

Más allá de los cargos y los méritos, María Ángeles encarna una forma de ser y estar en la universidad marcada por la excelencia, la valentía intelectual, la humanidad y el compromiso cívico. Por todo ello, y especialmente por ser una persona excepcional, hoy le expresamos nuestro reconocimiento y nuestra gratitud. Gracias querida...

Gracias también a todas las personas que estáis hoy aquí celebrando esta festividad, y a quienes nos seguís a través de la retransmisión *online* a través de UCLM TV.

Igualmente, gracias a los medios de comunicación, por vuestra presencia y cobertura en este acto, y por formar parte activa de estos 40 años que celebramos. Vuestra compañía desde el inicio de la universidad ha sido esencial para contar nuestra historia y para estrechar nuestra relación diaria con Castilla-La Mancha y sus gentes.

No puedo cerrar este discurso sin agradecer a quienes os habéis encargado de organizar este acto, al equipo de secretaría general y a mi gabinete, porque de nuevo habéis ejecutado un trabajo

riguroso y coordinado que ha dado como resultado una celebración a la altura de nuestra tradición académica.

Mi reconocimiento también a quienes habéis dinamizado musicalmente este acto, la Agrupación Coral Universitaria.

Y, entre bambalinas, al personal técnico, de gestión y administración y servicios del campus de Cuenca, cuyo trabajo discreto, pero esencial, ha permitido el correcto desarrollo del acto.

Cuando pienso en todo lo que hemos construido conjuntamente para llegar hasta aquí, pienso en cuarenta años de dedicación y esfuerzo no siempre visibles. Pienso en quienes iniciaron el camino con más ganas que certezas.

Pienso en cuarenta años de familias apostando por esta universidad para la educación de sus hijos e hijas. Familias que nos confían lo más valioso: la posibilidad de futuro para quienes, hoy, son nuestro mayor logro, los egresados y egresadas por la Universidad de Castilla-La Mancha.

Podemos decir bien alto que no les hemos fallado. No os hemos fallado. Por eso, miro al futuro y sé que, en los próximos cuarenta años, tampoco lo haremos.

En este acto hemos recordado con gratitud a quienes dedicaron -y dedican- su talento y su esfuerzo a construir esta universidad. La mejor manera de honrar ese legado no es solo evocarlo, sino comprometernos a hacerlo crecer: a trabajar aún con mayor exigencia y responsabilidad para legar a las generaciones futuras una institución más sólida, más justa y más inspiradora. Porque agradecer no es únicamente mirar al pasado, sino asumir, desde el presente, la obligación de seguir avanzando.

Entre todos y todas, con el apoyo de la sociedad castellanomanchega y de su tejido político y empresarial, *seguiremos* manteniendo intacta nuestra misión, para que Castilla-La Mancha y sus gentes sigan reconociendo en su universidad un espacio público donde el conocimiento transforme y mejore la vida de las personas.

Somos una universidad única. Somos una universidad pública. Somos la Universidad de nuestras gentes, somos la universidad de Castilla-La Mancha. Y estamos muy orgullosas y orgullosos de serlo.

Muchas gracias.

He dicho.